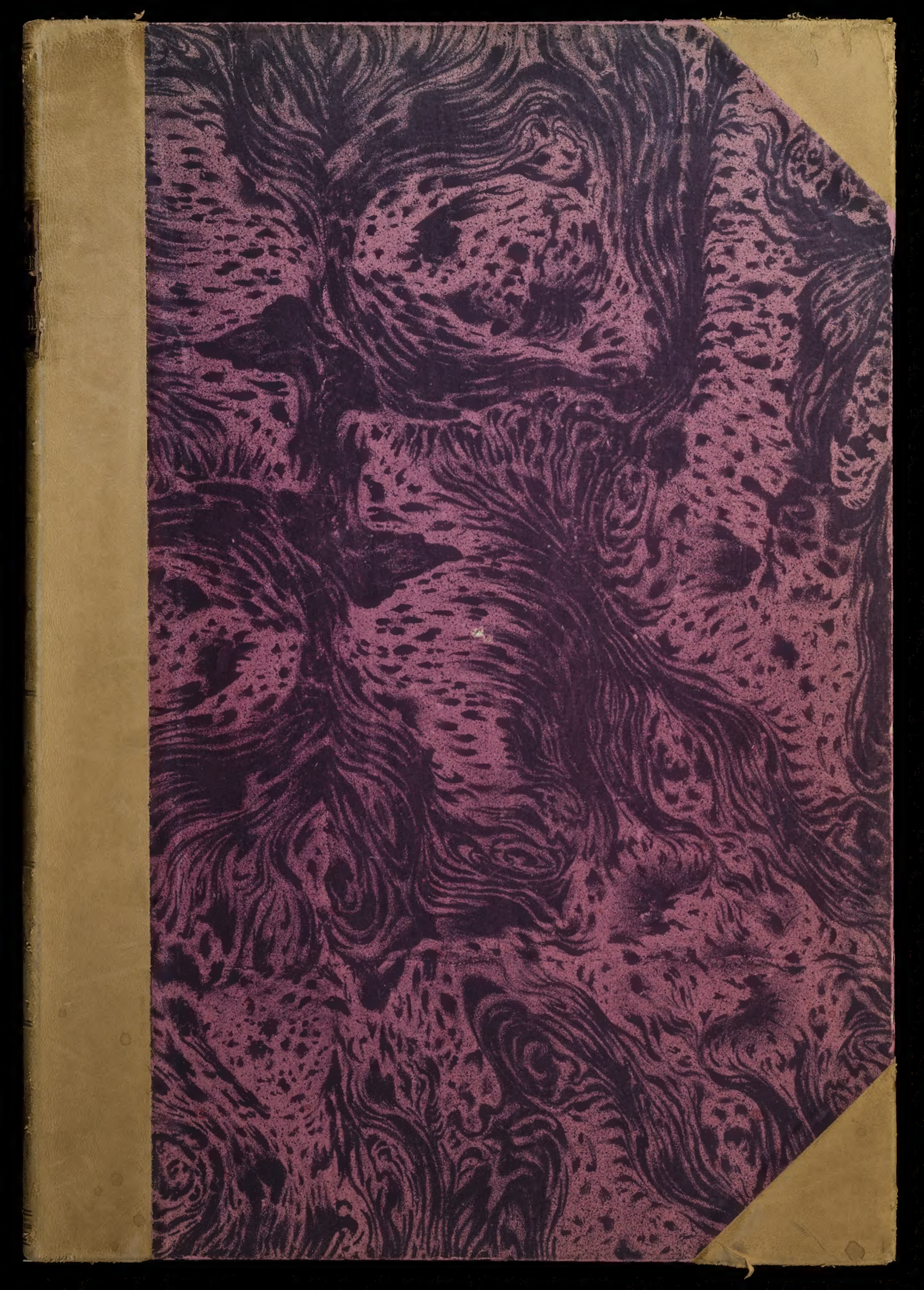
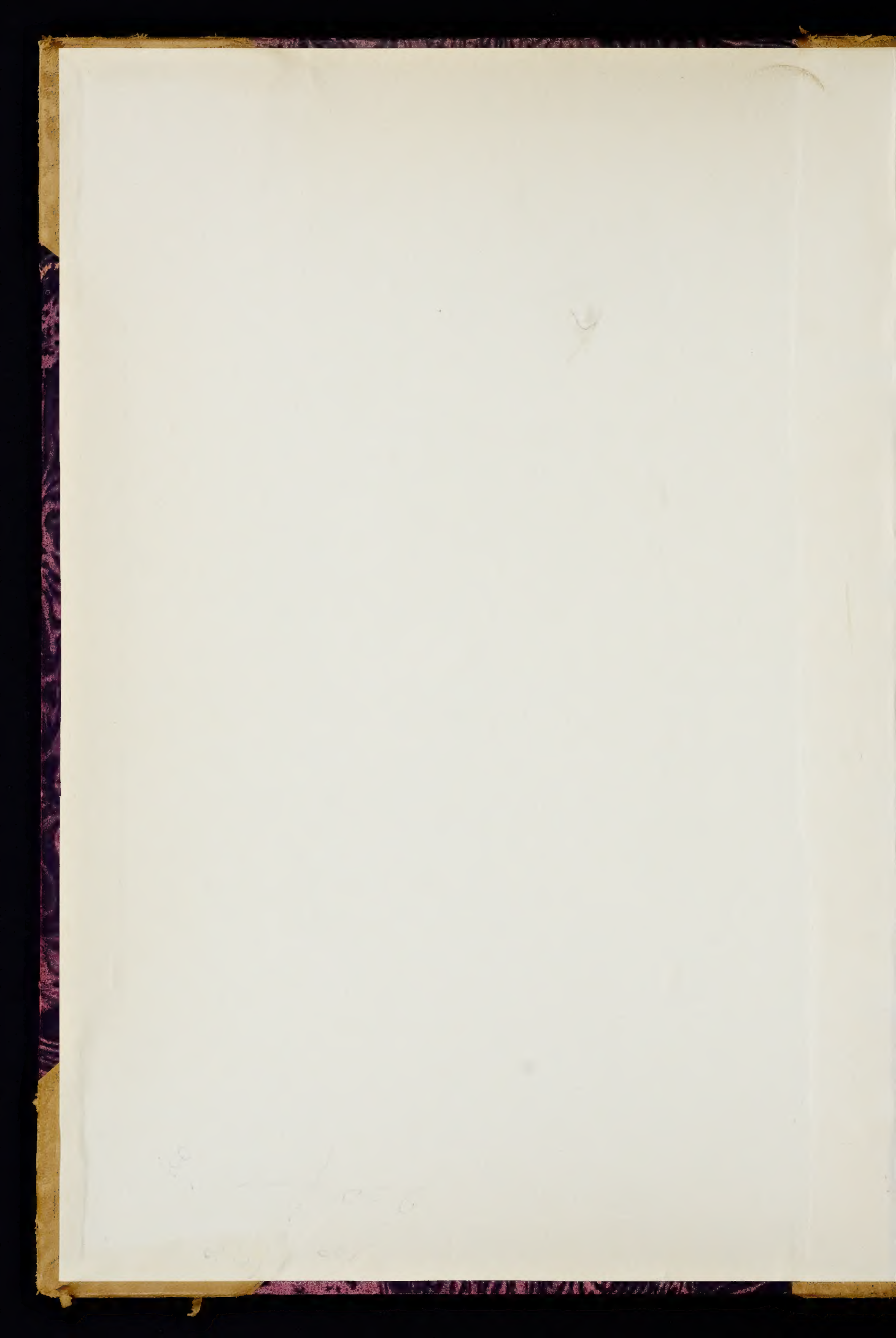
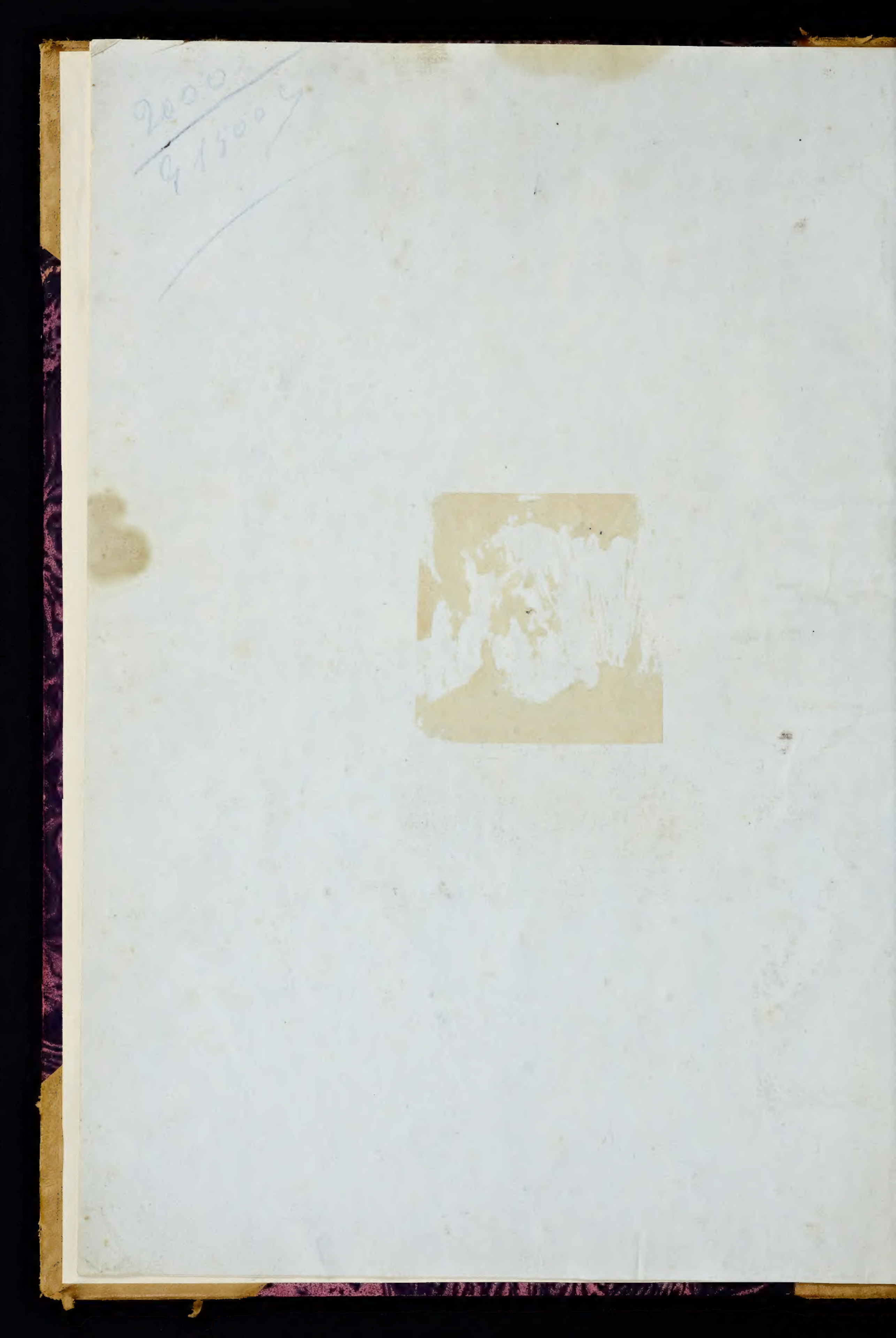
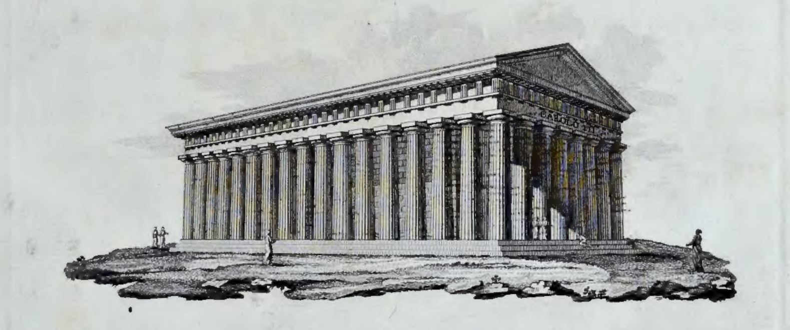






# RELACION
DE
# LAS EXEQUIAS
QUE CELEBRARON LOS ESPAÑOLES
EN SU YGLESIA DE SANTIAGO DE ROMA
A LA MEMORIA DEL REY
# CARLOS III.
DE ORDEN
DE SU HIXO EL REY NUESTRO SEÑOR
# D. CARLOS IV.
SIENDO MINISTRO PLENIPOTENCIARIO
A LA SANTA SEDE
JOSEF NICOLAS DE AZARA



EN ROMA
POR D. MARCOS PAGLIARINI
IMPRESOR DE S. M. CATOLICA
MDCCLXXXIX.




LA historia de los siglos pasados nos hace ver que por disposicion de la Providencia, y por la naturaleza de las cosas, ha habido y habrá siempre algunos hombres de quien depende la felicidad ó infelicidad del Genero humano. Estos son los Reyes, que puestos á la cabeza de las Naciones influien directamente en ellas; demanera que quando el Omnipotente quiere castigar á los Mortales pone sobre ellos el instrumento de sus venganzas; y al contrario quando vuelve sus misericordiosos oxos á un Imperio, le concede un Rey justo y virtuoso como el mas precioso don de su bondad infinita.

La España gozaba de este gran beneficio conducida por la mano de Carlos III. que la governaba despues de casi treinta años con el cetro de la Justicia y de la beneficencia, haciendo corte á su Trono todas las demas virtudes, quando el hado inexorable, por el que entendemos aquella Ley inevitable y severa de la naturaleza, lo conduxo á respirar el ultimo aliento, privando á su Augusta Familia del mas amoroso Padre, y á sus fieles Vasallos del mexor de los Reyes.

El luto general que este golpe esparció en tan vasta Monarquia podrán bosquexarlo los Españoles residentes en ella, bastando á nosotros dar una ligera idea de los tristes efectos que causó en Roma á los Españoles que vivimos aqui. Ni aun esto será posible faltando los colores propios para tan funesta pintura; por lo que nos deberemos contentar con descrivir debilmente sus efectos en las demostraciones publicas con que manifestamos nuestro dolor. Demostraciones que la adulacion muchas veces equivóca con los verdaderos sentimientos, pero que en esta ocasion han sido los mas sinceros interpretes de un efectivo dolor.

Apenas la grande alma de Carlos III. se habia despoxado de la corteza de la humanidad, que su hixo y sucesor del Trono y de las virtudes, el gran

Carlos IV. expidió un correo á Roma á su Ministro Plenipotenciario D. Josef Nicolas de Azara, dandole orden de presentarse imediatamente al Trono del Sumo Pontifice Pio VI. para darle parte de tan sensible perdida, y entregarle al mismo tiempo una carta confidencial en que Su Magestad, sin esperar á hacerle aquella notificacion de formalidad, que la costumbre y los respetos que se deben los Soberanos entre si, hacen indispensable, le daba parte de la muerte de su Augusto Padre, y de su exaltacion al Trono, adelantandole ademas las seguridades de su filial obediencia á la Santa Sede, y de respeto y veneracion á su Persona, con la protesta de que sus maximas y Religion eran las mismas de su Padre, y que con ellas pensaba governar de manera que Roma no echase menos la falta de un Rey tan piadoso.

Cumpliendo dicho Ministro la orden que se le daba, y penetrado del mas vivo dolor por la perdida de un Amo á quien debia todo, se transfirió inmediatamente al Vaticano, animado unicamente en su afliccion de la Religion y bondad, que ya le eran bien conocidas, de su nuevo Señor, y entregó al Sumo Pontifice la mencionada carta, añadiendo las expresiones y seguridades que se le mandaban hacer á boca.

No son explicables los efectos diferentes que produxeron en el Santo Padre los encontrados movimien-

tos de dolor por la perdida de un Soberano su amigo y su defensor, y de alegria por la exaltacion de su digno Hixo y sucesor, cuyo primer cuidado se manifestaba en aquel oficio tan amoroso. Correspondió encargando al Ministro que manifestase á Su Magestad todo el lleno de su gratitud, y respondió inmediatamente á la carta con aquella efusion de expresiones que es propia de su gran corazon.

Pocos dias despues tubo orden diho Ministro de participar este grande suceso al Papa con la formalidad acostumbrada, y Su Santidad congregando el Consistorio dió parte de él al Sacro Colegio con una Alocucion dictada por su ternura conocida, y con aquella eloquencia robusta que nace de la intima persuasion de lo que se quiere exprimir. Reservó la celebracion de las solemnes exequias por el alma del difunto Rey para quando los preparativos de tal funcion estuviesen prontos; y quando llegó este caso celebró Su Santidad la solemne Capilla Pontificia en sufragio del alma de Su Magestad, con asistencia de los Eminentisimos Cardenales y Prelados, y dixo la Oracion funebre Monseñor Ridolfi, Camarero Secreto de Su Santidad, y Canonigo de la Basilica de San Pedro, destinado á este piadoso oficio por el Santo Padre, en que recorrió las acciones y glorias del difunto Monarca con maravillosa eloquencia.

Restaba unicamente para complemento de los honores que los hombres deben á la virtud, que los Españoles que vivimos en Roma manifestasemos con publicas demostraciones el sentimiento de la perdida que habiamos hecho, y rindiesemos los ultimos tiernos oficios que la humanidad permite y exige á la memoria de un Rey que ha sido y será el ornamento de nuestra Nacion. La providencia y el amor del nuevo Soberano, previno nuestros deseos, mandando á D. Josef Nicolas de Azara, á quien por su bondad acababa de confirmar el caracter de su Ministro Plenipotenciario á la Santa Sede, que dispusiese se celebrasen con la debida pompa solemnes exequias en sufragio del alma de su Augusto Padre, y en honor de su memoria.

No era tan facil como parece el digno desempeño de esta comision, tratandose de exponer á los oxos delicados de los Romanos, acostumbrados á grandes cosas, y exercitados en la mas severa critica, una funcion que fuese digna de su purgado gusto, y debiendola practicar ademas en un Templo por su construccion el mas desacomodado, feo y quasi barbaro. No es de ningun orden de Arquitectura: ningun miembro corresponde á otro: no se descubre en él la menor proporcion arquitectonica. Las curbas de las bobedas no son regulares ni iguales, y las pilastras mismas que

dividen las tres naves no estan en linea recta, ni son de ninguna proporcion conocida, ni tienen basas ni capiteles de forma regular. Cada Capilla lateral es de figura y ornato diferente, á qual mas negra, desgraciada y barbara. No se puede tampoco decir que este Templo tenga fachada que advierta á los que pasan por delante que hai dentro un edificio consagrado al culto de Dios; y mucho menos que sea construido por una Nacion tan magnifica como la Española. Una pared simple, lisa, y sin el menor miembro de Arquitectura, con dos ahugeros por ventanas, y una puerta quadrada sin ningun resalte, y tan mezquina, que apenas bastaría para una pobre casa particular, es lo unico que se observa pasando por la calle.

Considerando estas dificultades, y por otra parte siendo preciso disponer la funcion de manera que no desdigese de lo augusto del obgeto, de la Magestad de quien lo ordena, de lo respetable del Sacro Colegio á quien se ha de combidar para honrarla, y del gusto finalmente de los Romanos, dispuso el Ministro que se construyese en medio de dicha Iglesia un sepulcro honorario, ó vacio, que los Antiguos llamaban Cenotafio, donde solian honrar la memoria de los Difuntos quando el cuerpo estaba enterrado en otro sitio. Como leemos en Virgilio que Andromaca ofrecia al Cenotafio de Hector *Solemnes tum forte dapes, et tri-*

*stia dona*, quando la encontró Eneas en el Epiro; y quando Augusto hizo transportar á Roma las cenizas de su hixastro Druso, los Soldados le construyeron en Alemania, donde habia muerto, un sepulcro honorario y vacio, donde cada año celebraban el aniversario de su muerte con fiestas funebres y sacrificios. Con estos y otros infinitos exemplos se pensó en disponer un catafalco cuya magnificencia correspondiese á la memoria del nombre del Gran Carlos III. y de la piadosa grandeza de Carlos IV. su hixo que lo manda construir.

Para desempeñar dignamente esta idea se proyectó en medio de la Yglesia un Templo de la mas pura Arquitectura; y se tomó por modelo el que los Atenienses, por direccion de Cimon erigieron en el siglo de Pericles, el mas feliz del Mundo para las Bellas Artes, á Teséo. Su orden es Dorico y de una tan noble simplicidad que encanta los sentidos. Levantase magestuosamente sobre una escalinata, y tiene dos frontispicios, presentando quatro columnas escaneladas por frente, y seis á los lados. Ninguna tiene basa, posando simplemente sobre un plinto; por que las basas de las columnas son de invencion muy posterior al buen tiempo de la Arquitectura, quando la riqueza arroxó de su solio al buen gusto; y en ningun monumento de Grecia, de Asia, de Sicilia, ni de Italia se

hallan columnas con basas, hasta mucho despues del tiempo de Alexandro. Sobre los frontispicios se levantan dos Acroterios, donde en el que se presenta primero entrando en la Yglesia, se ve una bellisima estatua de marmol blanco representante la Religion, que medio abandonada y llorosa abraza un medallon que en forma de Camaféo contiene el retrato en baxo relieve del heroe de la funcion. En el Acroterio opuesto se ve la Caridad acariciando dos niños, tanbien labrada que parece una estatua antigua. Los dos timpanos de los frontispicios estan sembrados de flores de Lis, blason de la eterna Casa de Borbon; y en las Metopas alrededor del Templo se han representado los escudos de armas de las principales Provincias de la dominacion Española. El techo interior representa un Lacunar ó Artesonado á la antigua, y el exterior figura un texado á escamas, como la supuesta linterna de Demostenes en Atenas. Toda esta fabrica se representa de marmol blanco con tal propiedad que engaña hasta el sentido del tacto.

En el centro de eſte Templo se ha colocado una urna de porfido, executada con la mas precisa exactitud por la de Marco Agripa, que tantos siglos estubo en el Panteon, y hoi se halla en S. Juan Laterano. Se escogió este modelo por ser el mas elegante de quantos se han conservado de la antiguedad. Enci-

ma de esta urna se ve una almohada de terciopelo negro galonada ricamente de oro con borlas grandes de lo mismo, y sobre ella la espada, el cetro y la corona de oro del difunto Monarca. En el arquitrave de ambas fachadas se lee en letras grandes de rilieve de oro la siguiente inscripcion:

CAROLO III. HISP. ET IND. REGI.

Si alguna cosa puede exprimir la magestad del objeto, y si con señales exteriores es posible demostrar lo grande y patetico de una respetosa veneracion, no parece que se puede hallar mas apropiada que la de este Templo. Quizas el escrupuloso reparo podría hallar impropia la construcion de un Templo dentro de otro, y de los frontispicios donde no pueden servir á la defensa de las lluvias, que fueron el motivo de su introduccion; pero los que pensasen asi mostrarian grande ignorancia de la antiguedad. Una infinidad de exemplos podrian convencerlos de su error, y de que en los grandes Templos hábia altares de otras Divinidades diversas de la principal, como en el famoso Templo de Efeso, milagro de la Arquitectura Griega, que habia la *Edicula* ó Capilla del Simulacro de Diana con su frontispicio y acroterios, segun se colige de la Medalla que aun existe. Plinio nos ha conservado la noticia de que en el Templo de Minerva en el Capitolio habia la Edicula de la Joventud;

hoi dia se ven en el Panteon los altares antiguos con sus fastigios. Livio al Libro XXXV. §. XLI. nos dá otra prueva convincente del uso de un Templo dentro de otro con su fastigio y estatuas sobre los acroterios. *Judicia*, dice, *in foeneratores eo anno multa severe sunt facta .... de multa damnatorum Quadrigae inauratae in Capitolio positae in Cella Jovis, supra fastigium aediculae.*

Se debe tambien reflexionar que el fastigio, ó frontispicio daba entre los Antiguos una idea de cosa sagrada ó divina, por lo que el Senado Romano permitió á Cesar por un gran privilegio ponerlo sobre la puerta de su casa, como refiere Suetonio; y á esto alude una medalla de la gente Pletoria, donde se ve un frontispicio sin templo ni edificio alguno. Enfin se ha de considerar que si el fastigio y la cornisa se inventaron para comodidad y defensa de las aguas, con el tiempo se convirtieron en adorno y dignidad; pues como dice Ciceron á este mismo proposito: De Oratore XLVI. *Cum esset habita ratio quemadmodum ex utraque parte tecti aqua delaberetur, utilitatem templi fastigii dignitas consequuta est: ut etiamsi in Coelo Capitolium statueretur, ubi imber esse non possit, nullam sine fastigio dignitatem habiturum fuisse videretur.*

Para acompañar la magestad de dicho Templo fue preciso ocultar todas las deformidades de la Yglesia. La bobeda de la nave principal se igualó quanto se pudo, y luego se pintó á claroscuro, imitando un La-

cunar á la manera de los Antiguos con rosones en medio de los compartimientos sobre fondo de oro. Los pilastrones que sostienen la bobeda, que como se ha dicho son de la mas irregular construccion, se han revestido de una arquitectura Dorica en todo semexante á la del Tumulo; y lo mismo se ha hecho con las pilastras que dividen las Capillas laterales, y con la *Cella* ó tribuna del Altar mayor; de modo que quedan tres hermosas naves, formando tres especies de atrios, ó galerias al Templo, que es el obgeto principal de la funcion; dandole una magestad digna de el; y la vista admira el reposo y la correspondencia de las lineas, que recorren por toda la Yglesia con una elegante simplicidad.

Sobre la cornisa del cuerpo principal se eleva un Atico que remata en su cornisa correspondiente, y en el se han colocado varios medallones con cornisas doradas, y pintados á manera de baxos relieves, sostenidos de genios de estuco, todos en actitudes variadas, que representan varios hechos del difunto Soberano; y que luego se descriviran.

No se dá una mas menuda descripcion de la parte que respeta à la Arquitectura, por que bastará dar una oxeada á las estampas que van al fin de este escrito para conocer quan superior es la obra á la descripcion que hacemos de ella.

Como el uso ha introducido que en estas funciones funebres se vistan los Templos de lugubres aparatos, tambien en esta parte se pensò echar el resto á la magnificencia, afin de que no desdixese de lo magestuoso de lo demas.

Las dos naves laterales de la Yglesia se cubrieron de paño negro desde la bobeda hasta tierra, todo galonado de oro, formando en el techo con él casetones con hermoso dibuxo. En las arcadas de medio pendian como cenefas paños negros á festones con una orla de tela blanca guarnecida de colas de armiño. Debaxo descolgaban en cada hueco dos grandes cortinones replegados á los lados con una orla de un palmo de ancho de un bordado de oro el mas elegante, y del dibuxo mas nuevo y mas gracioso que se puede ver; descolgandose debaxo otra cenefa de tela blanca hasta la cornisa del Atico, sembrada toda de colas de armiños como emblemas de Real aparato.

Á la mitad de dichas arcadas se colocaron seis grandes quadros con marcos dorados y sobre ellos coronas civicas de encina con festones de lo mismo que abrazaban los quadros. En ellos se representaron á manera de baxos relieves algunos de los gloriosos hechos de Carlos III. con sus targetas debaxo para las inscripciones, que luego se describirán tambien; y remataban

por debaxo con un gran paño blanco sembrado de armiños, y una ancha cenefa negra guarnecida con el mismo rico bordado que las de encima, y pendia por remate una franxa de mas de un palmo de ancha, toda de oro con cartulinas de lo mismo; de modo que en toda esta colgadura el buen gusto parece que desafiaba la riqueza.

En los quatro angulos del Regio Mausoléo se colocaron quatro candelabros de marmol blanco tomados de formas antiguas, y entallados á la ultima perfeccion, posando sobre pedestales de piedra amarilla. Contenian quarenta cornucopias cada uno doradas como metal, para sostener otros tantos cirios; cuya magnificencia sorprendia por la novedad y por la riqueza. Otros ocho candelabros aun mayores y mas magestuosos de los sobredichos se colocaron en los ocho huecos de los arcos formando como tantos cipreses, que sostenian gran cantidad de luces; y al pie tenian un leon, y por remate un castillo. Aunque esta prodigalidad de luces bastaba para iluminar la Yglesia, se colocaron ademas por toda la extension de la cornisa una gran cantidad de cornucopias de diferentes dibuxos, todas doradas, que sobre servir á la iluminacion añadian gracia y magestad al todo, haciendo que aun en esta parte fuese la mas singular esta funcion; sin añadir confusion ni afear la belleza arquitectonica,

pues no se colocó ninguna luz donde pudiese deturpar la harmonia de las proporciones.

En el fondo de la Tribuna, ó Capilla mayor pendia un magestuoso pabellon negro, guarnecido interiormente de armiños, con bordado y franxas riquisimas de oro en todo su contorno; y sobre el Altar mayor habia un dosel de terciopelo negro con las mismas franxas y bordados de oro; y debaxo en la pared del Altar un simple paño negro con una gran Cruz de plata y rayos de oro.

Habria quedado imperfecta esta obra si el ingreso de la Yglesia no correspondiese á su adorno interior; pues, como se ha dicho, nada iguala la rusticidad de la fachada. Por eso se dispuso construir otra de planta, que advirtiese con dignidad á los que pasan por la calle la augusta funcion que se celebraba dentro. Se imaginó el ingreso de un Real Supulcro, escogiendo para mayor propiedad el Orden Toscano de Arquitectura. El basamento, cornisa, pilastras y frontispicio figuraba ser de granito oriental, y lo demas de marmol blanco. Sobre la puerta posaba una gran lapida de marmol contornada de molduras de otras piedras, y en medio se leía la siguiente inscripcion que en compendio expresaba el obgeto de la lugubre ceremonia.

C A R O L O. III.
REGI. CATHOLICO.
HISPANI. IN. URBE. PARENTANT.

Sobre esta lapida se eleva un gran trofeo compuesto de lanzas, espadas y vanderas con otros belicos instrumentos; y los espacios de la restante fachada estaban entapizados con paños negros galonados de oro. Encima del frontispicio se levanta una basa que sostiene el escudo de las Armas de España de quarenta palmos de altura, contornado de los collares de las Ordenes, y todo abrazado del Manto Real. A los dos lados de las armas habia dos figuras sentadas en ademan de sostenerlas, y representaban la Justicia y la Paz con sus atributos. Coronaban la fachada varios vasos de formas elegantes con perfumes y olores.

La Arquitectura de toda esta maquina, y los adornos de ella, los ha dirigido D. Josef Panini Arquitecto del Real Palacio y de la Casa de Santiago, bien conocido en Roma por su talento y buen gusto. Los Artistas que han trabaxado baxo su direccion se han esmerado de manera en sus lavores que Roma ha admirado con razon lo acabado y perfecto de ellas.

Los asuntos de los seis quadros sobredichos son los siguientes.

En el primero entrando á mano izquierda se ve el acto tan heroico como raro de Carlos III. en que renuncia los Reinos de Napoles y Sicilia á su segundo genito hixo Don Fernando. El Rey sentado en el *Sugesto* pone una corona á un Real Mancebo arrodillado delante en la tarima del Trono. Al lado del Rey estan dos figuras que representan la Ciudad de Napoles y la Sicilia, ambas con coronas turritas como simbolos de Provincias, y con sus emblemas en los escudos; aquella del Minotauro, empresa comun de la Gran Grecia, y en particular de los antiguos Nepolitas, y con la cornucopia; y esta con las tres piernas en triangulo. En frente una gran muchedumbre de personas militares y togadas aplauden levantando las manos, y á lo lexos se ve el Vesubio para denotar el lugar de la escena. La inscripcion dice asi.

REGNA. ADSIGNATA.

En frente de este Quadro hai otro que representa quando el animo tan generoso del Rey llamó á su hixo primogenito (hoi nuestro Soberano y Señor) á su conseso y despacho para adiestrarlo en la grande arte de governar los hombres. Dos figuras sentadas en el Sugesto, el Rey á la derecha coronado de laurel, entrega al Principe que está á la izquierda con la cabeza desnuda, un globo en señal de govierno. Al lado del Rey está la Fortuna con el timon de navio

en una mano, y la otra levantada como la Nemesis, uniendo de esta manera los atributos de Fortuna y Justicia en una misma figura, como se halla en algunos monumentos antiguos. Al lado del Principe asiste la Esperanza con sus simbolos de una flor en la mano, y la otra en acto de alzar un poco la tunica. La comparsa es de Pueblo que aplaude. Todos saben que la Fortuna era la Deidad tutelar de los Emperadores, y la Esperanza de los Cesares. La inscripcion es esta.

CONCORDIA. IMPERII.

El tercer Quadro representa la toma de Mahon. Delante á un Arco Triunfal está la España sentada sobre varios trofeos. Con la diestra embraza una lanza, y apoya la izquierda sobre un escudo, en que hai representados dos dardos, como se ven en las medallas españolas de Pompeyo, y el conexo debaxo, como simbolo de nuestra Provincia. En frente la Victoria alada conduce á sus pies otra figura, á quien las flechas y corona de alga marina caracterizan por emblema de una Ysla, y la honda por una de las Baleares. Presenta á la España una corona mural en señal de rendimiento. El campo representa una Marina; y la inscripcion explica el asunto.

MAGONE. RECEPTA.

Como la virtud que mas resplandeció en el difunto Monarca fue la Religion, y el cuidado de sostenerla, se representó en este Quadro sentado en el Sugesto coronado de laurel. En frente la Yglesia en habitos Sacerdotales, y con la Tiara en la cabeza, le presenta el Lábaro de Constantino, que es el Monograma del Christianismo. El Rey alarga una mano para recibirlo, y pone la otra sobre el pecho en señal de su disposicion á sostenerlo. A un lado se ve la Fé con los oxos bendados y demas atributos, sentada sobre una gran piedra quadrada; y la inscripcion dice.

AVCTOR. PIETATIS.

La generosidad del Rey se expresa en esta pintura, representandolo en el Trono, acompañado de la Liberalidad, y de la Justicia con sus simbolos; aquella de una *Tesera*, y esta de la balanza. Al lado de Su Magestad hai una mesa cubierta de insignias Cavallerescas, Collares, Veneras etc. que está en acto de distribuir á una multitud de personas Togadas y Militares, que las reciben con muestras de grande alegria; y la inscripcion es esta.

HONOS. ET. VIRTVS.

La paz, que quanto le fue posible, se esforzó establecer y mantener Carlos III. se procuró exprimir en este ultimo Quadro. El Rey en pie *Paludato*, y coro-

nado por la Victoria, sienta el pie sobre una proa de navio. La Bretaña en pie con sus simbolos le ofrece un ramo de olivo. A su lado el Africa con la trompa de Elefante por morrion, arrodillada en acto de suplicante, y con las manos cubiertas con un velo en señal de respeto, presenta un ramo de olivo. La palma, el Leon y una serpiente son sus simbolos. La Paz alada con una hacha encendida está á un lado quemando un monton de armas; y el epigrafe dice.

FVNDATORI. PACIS.

Estos seis quadros los han pintado D. Ventura Salesa, D. Francisco Agustin, y D. Carlos Espinosa, tres Pintores Españoles, pensionados del Rey en Roma, que los han desempeñado con grande acierto, y á satisfaccion de quien se les encargó; haciendo honor al arte y memoria de Mengs, que les dió las primeras lecciones de la Pintura. Las estatuas del Templo, y los Niños de estuco de que hemos hablado arriva, son obra de D. Pasqual Cortés Español, tambien pensionado del Rey, que en estas obras ha ganado un credito que lo distinguirá entre los mas bravos Profesores de Escultura.

Los asuntos de los Medallones arriva citados son los siguientes.

Los dos primeros que se presentan entrando á derecha y á izquierda contienen el globo del mundo co-

ronado, en medio de las columnas de Hercules, y el mote tan conocido PLVS. VLTRA. Blason eterno del arroxo y valor Español en el descubrimiento y conquista de un mundo nuevo.

El Rey togado en pie alarga la mano para levantar una figura de muger que representa la España con una corona turrita, un manoxo de espigas en la otra mano, y un conexo á los pies.

RESTITVTORI. HISPANIAE.

Una figura de muger en pie con una ara encendida delante, sobre la qual derrama incienso con una Pátera. En la izquierda tiene un timon de navio, y posa un pie sobre un globo.

SALVS. GENERIS. HVMANI.

El Rey togado con la estatuita de la Diosa Concordia en la izquierda, alargando la diestra á la Reina; y debaxo dos Principes niños se toman igualmente por las manos, y debaxo hai una Ara encendida.

CONCORDIA.

El Rey togado en pie con un ramo de oliva en la izquierda, tiene una hacha encendida en la derecha con que abrasa un monton de papeles.

AES. PVBLICVM. SOLVTVM.
RELIQVA. VETERA. ABOLITA.

Un globo terraqueo ceñido con una faxa, por la que pasa un timon de navio.

RECTORI. ORBIS. TERRARVM.

El Rey togado y sentado en el Sugesto. Delante una figura de muger que vierte de la cornucopia quantidad de monedas, que recogen otras figuras debaxo del Trono.

LOCVPLETATORI. ORBIS. TERRARVM.

El Rey togado que rige el Arado tirado de dos bueyes que govierna con la aguixadera, segun el antiguo rito de establecer las colonias; aludiendo á las que Su Magestad fundó en Sierra Morena.

COLONIAE. GEMELLAE. MARIANAE.

Una figura de muger con una rueda de carro y el latigo.

VIAE. HISPANAE.

Como nadie ignora la historia de CARLOS III. bastará tener la mas leve tintura de la Numismatica para comprehender las alusiones de estas medallas á las de los Antiguos. Todas ellas las ha pintado Tadeo Cunze Silesiano, bien conocido en Roma por su pincel facil y elegante.

Como la descripcion de todas estas pinturas seria insuficiente para dar justa idea de ellas, si los oxos no las tenian presentes de algun modo, se han hecho gravar á simple agua fuerte, por que el tiempo no permitia otra cosa, á fin de que los que no las vieron, puedan juz-

gar de su composicion y merito. Las dos Laminas grandes de la vista general de la Yglesia y su perfil estan gravadas con mayor cuidado por el celebre Volpato.

Concluidos tantos y tan magnificos preparativos, y evacuadas por el Papa las solemnes exequias al difunto Monarca en su Capilla Pontificia, deſtinò D. Josef Nicolas de Azara el dia para celebrar las Honras del Gran Carlos III. y para ello rogò al Cardenal Zelada que como Nacional se encargase de hacer los honores en la Capilla Cardenalicia, que se debia celebrar para este fin; y su Eminenzia lo acceptò con aquel amor y celo por su Soberano y por su Nacion, que tanto lo distinguen; y arreglada la parte ceremonial, fueron combidados con la debida atencion por dicho Eminentisimo, y por el Ministro, todos los Señores Cardenales existentes en Roma; y se escrivió al Cardenal Duque de Yorck, que estaba en su Obispado de Frascati, combidandolo para lo mismo; y Su Alteza Real aceptó el combite con la gracia que lo carateriza como pariente del Real Soberano difunto. El mismo combite se hizo por medio de Gentileshombres á la Prelatura, á todo el Cuerpo Diplomatico, Grandes de España y demas Nobleza de Roma.

Llegado el dia de la funcion el Cardenal Zelada en gran tren se transfirió á la Sacristia de la Yglesia de Santiago para recibir al Sacro Colegio, y D. Josef Nicolas de Azara vestido de luto pasó á la Casa Na-

cional para recibir allí al Cuerpo Diplomatico, y demas Nobleza que concurriese á la Tribuna.

Los Emin. Cardenales se juntaron aquella mañana en la Sacristia, de donde entraron en la Yglesia de dos en dos precedidos de sus Maceros y Gentileshombres, colocandose en los bancos de la Capilla mayor segun su orden; y dando á todos la precedencia el Emin. Zelada que hacia los honores. La Prelatura y Generales de las Religiones se colocaron en los bancos que habia dispuestos fuera del Presbiterio, y fueron alli recibidos por D. Antonio Gardóqui Auditor de Rota por Castilla, y Administrador de la Real Casa de Santiago.

En la Tribuna del lado del Evangelio asistieron los Embaxadores, Ministros, y Agentes de todas las Cortes que componen el Cuerpo Diplomatico de Roma, con los Grandes de España, cortexados por el Ministro de S. M.; y en el Coro opuesto concurrieron las Damas y Caballeros principales de la Ciudad recibidos por D. Antonio Despuig Auditor de Rota por la Corona de Aragon.

Celebró la Misa de Pontifical Monseñor Bandi Arzobispo de Edesa, Limosnero mayor de su Santidad, y la cantó la Capilla Pontificia; y concluida dixo á los Emin. Cardenales una Oracion en elogio del difunto Monarca D. Juan Pradas Capellan de la misma Real Yglesia de Santiago, la qual se distribuyó impre-

sa en Latin, como se pronunció, á todos los circunstantes; y se dará aqui traducida en Castellano.

Concluida la Oracion, el Celebrante y los quatro Arzobispos Asistentes hicieron la absolucion alderredor del Tumulo, con el rito acostumbrado de la Yglesia.

Para que nada faltase al complemento de tan Augusta funcion, se dignó el S. Padre de honrarla con su presencia, viniendo en Tren semipublico á la Yglesia luego que se concluyó la Capilla Cardenalicia. Fué recibido á la puerta por el Cardenal Zelada, el Ministro del Rey, y los dos Auditores de Rota con el Clero de las Yglesias Nacionales: y habiendo su Santidad hecho oracion al Altar del Sacramento, y recomendado á Dios con todo el fervor de su espiritu el Alma del Monarca difunto, pasó á registrar todo aquel lugubre aparato, que tubo la fortuna de merecer la aprobacion de su delicado quanto grandioso discernimiento.

No pudo aquel dia satisfacerse la curiosidad de tanta gente como deseaba asistir á la funcion por lo angosto del Templo, ocupado con el Sacro Colegio, Prelatura, Nobleza, Sequito, Guardias &c.; pero lo consiguió completamente el dia que la Real Casa de Santiago celebró nuevas honras á su Soberano, cantandose una Misa compuesta de nuevo para esta funcion por D. Juan Masi Maestro de Capilla de dicha Iglesia, que mereció general acceptacion del gran concurso de Nobleza y Pueblo que asistiéron.

# ELOGIO FUNEBRE
## DE
# CARLOS III.
## REY DE ESPAÑA.

La vida de Carlos III. de que emprendo hacer un breve discurso, ofrece tantas y tan singulares acciones acreedoras á la atencion de los hombres justos y meditativos, que seria necesario el campo de la Historia, y no el estrecho coto de una Oracion para referirlas dignamente. Obligado no obstante de las circumstancias á recorrer rapidamente con la flaqueza de mi talento el vasto campo de un reinado compuesto de beneficencias y bondad, renunciaré á todos los afectos de la oratoria, y pondré aparte las finezas del arte, para echar mano unicamente de los hechos, que procuraré referir con la sencillez posible. La verdad desnuda será mí unico artificio, y con ella espero interesar todas las almas bien organizadas y amigas de la humanidad, para honrar con algunas flores el Sepulcro de un Rey hombre de bien.

Apenas cumplió Carlos los trece años, que la Providencia lo llamó á la expectativa de Parma, y demas Estados pertenecientes á la Familia de su Madre; y como si el destino de la Europa dependiese de su

Persona, no pueden ajustarse los intereses de los Principes sino le señalan por patrimonio la Toscana. De allí á la frente de un Exercito de Españoles conquista los Reynos de Napoles y Sicilia, á imitacion de su ascendiente Henrique IV. y de su Padre Felipe V. que se vieron en la necesidad de conquistarse sus propios Reynos, y ganar con la espada los Patrimonios de sus Mayores. Una sola batalla decide la justicia de su causa; y en Bitonto vió el Mundo un exemplo tan singular, que no cuenta el semejante la Historia, pues ningun enemigo escapó de las armas Españolas, quedando todos ó muertos ó prisioneros; de modo que para llevar la noticia á la Corte enemiga fué menester que el vencedor concediese la libertad á uno de sus prisioneros.

Plantifica el nuevo Reyno, le dá nueva forma, le restituye su verdadero esplendor, limpiandolo de la corteza con que lo ofuscaba despues de tantos siglos el Gobierno Vicereinal. Introduce las ciencias, fomenta las artes, hermosea la Capital, y anima el comercio y la agricultura. Apenas hai parte en todas aquellas Provincias que no sienta sus beneficios, y que aun hoi dia no conserve y muestre las señales de su beneficencia. Napoles que no era conocido sino por su fertil terreno, por sus delicias desacreditadas desde los tiempos mas remotos; y que el severo Forastero huía, temiendo no hallar en él sino alagos corrompedores, y ninguna instruccion: Napoles, baxo el gobierno de CARLOS se convierte en morada de las artes y de la cultura mas erudita, y los viageros fixan allí hoi dia el centro de sus peregrinaciones para admirar la hermosura de la Capital, y los tesoros de la antiguedad, que hasta del centro de la tierra supo sacar á la luz el afortunado genio de CARLOS. Ciudades enteras yacian despues de 17. siglos sepultadas baxo las cenizas de uno de aquellos horrendos Volcanes, que la Providencia parece ha criado para mostrar á los hombres su poder en los momentos de sú enoxo; sus reliquias se desentierran, se ilustran y se ponen de manifiesto para instruccion del genero humano en la parte erudita, y para recuerdo de la fragilidad de nuestro ser, pues pereciendo las Ciudades y los Imperios, somos mui locos de aspirar á otra imortalidad, que á la que dan las virtudes. No solo amenizó CARLOS su Imperio, sino que

conociendo el desorden que habia en una Legislacion producida en gran parte por la debilidad de los Gobiernos precedentes, y por la venalidad de los Administradores, reformó las Leyes, refrenó la corrupcion del Foro en quanto pudo, y reduxo lo arbitrario á los limites de la Justicia. Condecoró su Nobleza con un nuevo distintivo, para ponerla á nivel con la de las grandes Naciones, lo que consiguió por su alto parentado y conexiones. Hallandose en guerra se puso segunda vez á la frente de las Tropas de su Padre, y suyas, y consiguió alexar los enemigos de las fronteras de su Reyno.

Restablecida la paz reinaba felizmente sobre un Pueblo que empezaba ya á conocer sus beneficios, quando el destino de la España lo llamó á su Trono, dexado vacante por la muerte de su hermano primogenito; pero antes de partir de Napoles quiso dar al Mundo el exemplo de una moderacion tan rara, que quasi no tiene original, y que tendrá raros imitadores entre los Reinantes. Un Mundo no parecia bastante al hijo de Filipo. Su imitador lloraba por haber perdido el tiempo en descomponer todo el sistema de nuestro globo. Otros infinitos habrian hecho lo mismo, si hubieran tenido proporcion para executarlo; y muchos mas trastornarian el Orbe, y exterminarian las Naciones por reinar, si la poquedad de su valor correspondiese á la extension de su ambicion; por que está averiguado que la hidropesia de mandar se exaspera con el mando. Carlos superior al tumulto de estas inquietas pasiones, como el Olimpo á las nieblas del valle, mide sus fuerzas con la gravedad del peso que carga sobre sus espaldas, calcula el bien que puede resultar á sus Vasallos de dividir los cuidados del Gobierno con un segundo, y renunciando, no á las lisonxas de una conquista imaginaria, ní á la rapacidad de un usurpador, sino á los derechos lexitimos, á la posesion mas tranquila, y aún al amor de sus subditos, divide el Reyno que los derechos naturales le habian dado entero, con un hijo; para que desembarazado de una parte del gobierno pueda su amor aplicar todo el cuidado á la felicidad de sus Españoles.

La España, pues, fué el centro de Carlos, y el teatro donde mas brilló con sus virtudes. En medio de sus Paisanos reconoció al in-

stante los compañeros de su fortuna, que le habian conquistado con su sangre y caudales los primeros Reynos, y se propuso tratarlos mas como compañeros y amigos, que como vasallos. Comenzó por recompensar los antiguos servicios con una generosidad medida con la grandeza de su animo, y del patrimonio nuevamente adquirido. Aseguró una conveniente subsistencia á las viudas y pupilos desvalidos de aquellos que mueren en la profesion de defensores del Estado, ó de administrar la Justicia. Hizo pagar todas las deudas del Estado contrahidas no por sí, que no podia ser, sino por sus predecesores, no obstante que todos sus consejeros le absolviesen de este peso; pero CARLOS que no se miraba come un déspota, ní como un superior á los derechos naturales de propiedad y de las leyes, sino como un administrador lexitimo del patrimonio del Reyno, se creyó obligado á los pesos de él, y pagó todas sus obligaciones. Aumentó las fuerzas del Estado por tierra, y creó quasi de planta una Marina respetable á sus enemigos, y consolante á sus aliados.

La distancia de los Dominios de America, los inmensos mares que separan las Colonias Españolas de su metropoli, embarazaban infinito la administracion, y en los reynados anteriores no habian hallado los Ministros como tener mas unidos los intereses de tantas remotas provincias. Para obviar este inconveniente estableció correos maritimos á todas las partes de la America, que periodicamente, y con la mayor diligencia mantubiesen la correspondencia con España.

El sistema con que se hacia el comercio ultramarino en la Monarquia, era aquel mismo con que se estableció mas de dos siglos hace; que entonces fué excelente, pero que el tiempo, la mutacion del sistema Europeo, y las muchas luces adquiridas en este ramo por las Naciones mas industriosas, habian reducido á ser el mas perjudicial á los Españoles, que eran los que menos utilizaban sus propias posesiones. Todo el trafico reducido á un solo puerto, exercia este un monopolio destruidor de todos los demas, aniquilaba la agricultura y la industria; y lo que era peor, ponia en manos de los rivales dela España todas las utilidades.

Con pretexto de proteccion y de escolta habia radicado el antiguo sistema la maxima de no hacer el comercio sino con flotas, y con Esquadras; á la manera que en el oriente, y en los paises barbaros se hace con caravanas. De aqui nacia la imposibilidad de comerciar fuera de Cadiz, de despachar sus frutos las Provincias sino por aquel puerto, la tirania que allí exercia el monopolio, y otros mil y mil inconvenientes. Todo lo vió Carlos en un instante, y superior á los prejuicios, á lo arraigado de los abusos, á los sofismas de los ignorantes administradores, y al riesgo mismo de la novedad, reformó todo, abrió la puerta de las riquezas á todas las provincias, permitió que todos sus vasallos igualmente pudiesen navegar con igual facilidad; rebaxó los derechos que el Erario percibia, segun convenia para hacer caer la balanza del comercio á favor de su Nacion.

La America toda sintió los efectos de tan sabias providencias, pero tubo otras que admirar mucho mas, viendo sus antiguas leyes reformadas, su comercio interno animado, y establecida una union mas estrecha y reciproca con la metropoli; de modo que no hai angulo de aquellos inmensos dominios que no haya percibido los frutos de tan utiles providencias.

Pero por que detenernos tanto en paises remotos, quando nuestra España nos ofrece una tan abundante serie de acciones de Carlos que podrian componer volumenes enteros, y ocupar las plumas de mil exercitados escritores? Los que conocieron la España antes de su reinado, y la han visto al fin de él, podrán juzgar de los progresos que ha hecho en este intervalo aquella Nacion generosa. La Corte que yacia ignominiosamente inmunda, se ha convertido en la mas limpia y aseada de la Europa. Una multitud de nuevos edificios grandes, magnificos, utiles, y construidos segun las reglas de la unica buena arquitectura, adornan hoi aquella Capital. Las bellas artes se enseñan en un palacio digno de ellas. La Botanica se cultiva en un Jardin que Epicuro, mexor Filosofo, habria escogido para su delicia. Los sitios reales, que antes no ofrecian mas aloxamiento comodo que para el Reinante, construidos segun las maximas del antiguo despotismo, que cuenta por nulo todo lo

que no és la Persona del Déspota, se aumentan al punto que hoi son cuidades grandes, donde el Cortesano, el Español, y el Forastero hallan todas las comodidades y delicias de la vida; queriendo Carlos que todos indistintamente sean tan felices como él. La enseñanza publica, de que depende la instruccion y cultura de las Naciones, mereció su particular atencion. Fundó en Madrid nuevas Escuelas reformando las antiguas, y en todo el Reyno hizo dar nueva planta á las Universidades, quitando los abusos que la ignorancia habia introducido. Hablo de aquella ignorancia que sabe lo bastante para cubrirse con el manto de la verdadera ciencia, y que és tan fertil en expedientes para sostener sus dañosos prejuicios.

La comunicacion interna de tantas y tan diversas Provincias estaba sobre el pié de abandono á que la habian reducido las vicisitudes de tantos siglos de guerras, de irrupciones barbaras, de anarquia y de Dominacion Sarracena; que como un azote dela Providencia exerció su tirania por siete siglos en destruir toda la cultura que los Romanos habian introducido en la peninsula; no dexando de su magnificencia sino algunas pocas reliquias que su rabiosa barbarie no pudo acabar de destruir. Los Españoles ocupados por todo aquel tiempo en recuperar su terreno descuidaron toda instruccion, y sin mas exercicio que el de la espada y la lanza eran poco menos barbaros, que los barbaros que combatian. Apenas se sacudieron del peso de aquellos tan incomodos huespedes, quando la España comenzó á respirar dias mas tranquilos, y la aurora de Fernando el Catholico prometia á la España un Imperio interno feliz, y glorioso de fuera, quando una improvisa combinacion de accidentes precipitó la Monarquia baxo un yugo extrangero que comprometió la Nacion en guerras interminables por intereses que no eran suyos, sino de la ambicion personal de quien la gobernaba; y que por dos siglos la ha empeñado en sostener con su sangre un Imperio extrangero que era su verdadera ruina. En todo este tiempo de convulsion no pudieron los Españoles pensar á todo, ni distinguir sus verdaderos intereses. Finalmente la vicisitud de las cosas humanas llamó al Trono la Augusta Casa de Borbon, que de rival se convirtió en tutelar de la

España, y Felipe V. á costa de varias guerras, y de mucha sangre Española, aseguró la tranquilidad de la Monarquia, y la dió una nueva planta; pero las huellas del barbaro sistema precedente eran todavia demasiado profundas, y las cicatrices estaban aun mui mal cerradas para poder hacer caminar aquel cuerpo politico con la seguridad y firmeza que debia prometerle su constitucion tan feliz en lo fisico, como hasta entonces habia sido desgraciada en lo moral.

Fernando VI. su hijo, Principe bueno á todas luces, emprendió muchas cosas utiles, perfeccionó algunas, y entabló el sistema de hacer que los Españoles fuesen Españoles verdaderos, sin mendigar reflexos extraños; de modo que su reinado prometia una existencia la mas feliz á la Monarquia; pero la Parca troncó demasiado presto sus dias; sin duda por que el destino de Carlos y de España tenia decretado que fuese este su verdadero restaurador. En efecto apenas sube al Trono, que un movimiento universal agita toda la Monarquia, dirigiendo todas las cosas al publico bien. Se emprende al mismo tiempo la construccion de caminos por todas las provincias con una magnificencia verdaderamente Romana. Ninguna dificultad resiste al impulso que los dirige; las montañas se abaten, los llanos se levantan, y los rios se sugetan á pasar baxo los puentes. Los puertos de ambos mares se restauran, los arsenales se surten de todas las municiones navales, se construyen los diques en medio á las ondas con tan intrepida osadia, que espantaria á las mas celebres Naciones antiguas el atrevimiento de una empresa, que desafia las furias del Occeano, para la construccion y conservacion de las flotantes fortalezas, que una sola habria bastado para atemorizar y destruir toda su mas famosa marina.

Los despoblados de Sierramorena que espantaban por su soledad, y por la historia de los horrores cometidos con los pasageros por los vandoleros y asesinos, se transforman en colonias utilisimas; trayendo sus pobladores de las mas remotas regiones de la Europa; los quales con los auxilios que Carlos les suministra convierten aquellos esteriles desiertos en amenisimos jardines, que proporcionando toda suerte de placeres al pasagero, le aseguran ademas su camino.

Seria tocar en lo infinito referir la multitud de academias, y de sociedades que en tiempo de CARLOS se han fundado por todo el Reyno; unas para adelantar las ciencias, las mas para fomentar la industria y las manifacturas, y sacar fruto de la misma ociosidad, y otras para cultivar las bellas artes, ornamento y premio de los buenos goviernos, y fruto de la opulencia, y prosperidad. Todos estos establecimientos, que hoi florecen en España, deben su nacimiento al genio de CARLOS, el qual como el eter, o como el alma del Mundo, que creyeron algunos antiguos, agita toda la materia, y la comunica su movimiento.

Si un Bowles rompe el primero el velo que cubria la historia natural de España, y abre el camino para llegar al conocimiento de nuestro propio suelo y riquezas: si el inmortal Mengs se transfiere á Madrid llevando consigo toda la ciencia de los artifices Griegos, y el espirito de los Romanos, y obra allí aquellas maravillas que algun dia el peregrino irá á admirar desde lexanas regiones? á quien se debe esto sino á la generosidad de CARLOS? Aspirando á la gloria de hacer floreciente su Patria, de enriquecerla, y de ilustrarla, no reparaba en profundir tesoros, ní en llamar cerca de si al Irlandes, ni al Aleman. El ingenio, donde quiera que le descubria, lo reputaba su propio patrimonio. El arte de la Imprenta, arte que ilustra todas las otras, y que afianza la eternidad á los conocimientos de los hombres, se halsaba en el mayor abandono á la llegada de CARLOS, como hoi mismo testifican los monumentos de aquel tiempo. Su providencia se propone remediar este mal, y á fuerza de razones y de premios mexora en pocos años este ramo de industria y de comercio, al punto de producir un Ibarra, y de imprimir la obra de un Infante hiso suyo, que llena de admiracion toda la Europa por una belleza Tipografica desconocida hasta entonces. Pero la Italia produce al mismo tiempo un Bodoni para honor suyo, y para poner el arte de la Imprenta en el grado mayor de perfeccion á que nunca habia llegado; y del que probablemente nunca pasará; y CARLOS al instante medita como hacerle suyo, le dispensa su proteccion, y quando trataba de premiar dignamente sus talentos la muerte inexorable corta tan util proyecto. Para la España ha sido una perdida, pero

Bodoni no por eso parará su gloriosa carrera baxo la proteccion del generoso Borbon que hasta ahora ha promovido sus talentos.

Hasta aquí no se ha representado á Carlos sino Soberano, con su caracter publico y como el primer Magistrado y Agente de las Naciones confiadas á su Gobierno. Aun en esta parte no hemos hecho mas que tirar las primeras lineas del contorno de su retrato; pero quien será el que se atreva á emprender dignamente el del hombre privado, el del esposo, el del padre, el del amo, el del cavallero, el del cristiano? Faltan para esto las fuerzas á la lengua mas eloquente; y la mia es demasiado insuficiente para tanta empresa. Obligado no obstante a delinear sus virtudes, daré un bosquexo aunque mui conciso y imperfecto de ellas. Tocará á la historia representarlas con sus vivos colores al natural para perpetuar la memoria del caracter que mas honor hace á la humanidad.

La voz comun de los Españoles era que si la Providencia hubiese hecho nacer á Carlos fuera del Trono, habria sido el cavallero privado mas cumplido de su Reyno. La autoridad, que por mas lexitima que sea, siempre ofende; la envidia compañera inseparable del poder; la malignidad siempre pronta á convertir en mal hasta lo mexor, y á sospechar los vicios aún en las virtudes de los que mandan, nunca pudieron obscurecer en Carlos aquel concepto de hombria de bien y de bondad que se habia grangeado con sus constantes acciones. Grecia sin disputa lo habria declarado por sus oraculos el mexor de los hombres; y Roma en el empeño de buscar el mas inocente y irreprensible de sus ciudadanos para introducir una nueva Divinidad, habria pospuesto Nasica á nuestro Carlos. En él veian los Vasallos un modelo de los antiguos Españoles, todo honor, todo verdad, y los extrangeros lo miraban con veneracion como el espexo de la probidad y de la buena fé; incapaz de faltar á ella á costa de su vida. Esta virtud que ha hecho rara la falsa doctrina de la razon de estado en las cabezas mal organizadas de los politicos ruines, que dexando el camino derecho y facil de la verdad, creen llegar mexor á sus fines por las sendas tortuosas del engaño, era tan propia de nuestro honrado Carlos, y tenia tan acredi-

tado su modo de pensar en esta parte, que en sus ultimos dias hemos visto el fenomeno moral mas raro que ofrecen los anales de los hombres. La discordia habiendo esparcido su veneno por quasi toda la Europa, las Naciones empeñadas en exterminarse mutuamente comenzaban á conocer los horrores de su situacion, y sus brazos cansados yá de derramar tanta sangre inutilmente, pedian al cielo la cesacion de tantos males. La ambicion, la rabia de las conquistas, y el falso punto de honra se oponian á la humillacion de recurrir á un Mediador, quando Astrea retirada y llorosa en un angulo del Olimpo pudo hacer sentir su clara voz para dirigir los mortales á la justicia de Carlos. A este nombre todas las Naciones empeñadas en destruirse, calman su colera, los alfanges levantados para acabar de derramar la sangre humana suspenden sus golpes, y los oxos de todos se buelven al occidente de la Europa, implorando la bondad del Trajano que rige la España. El Cristiano y el Infiel, el Cismatico y el Catolico, todos olbidan sus internecinas divisiones, y prestan omenage á la probidad de Carlos, haciendolo arbitro de su destino. En aquel punto en que su decision iba á calmar las querellas de los mortales, y que disponia la paz universal, como el Omnipotente quando hizo entrar en el orden los Elementos encontrados, el inflexible hado cortó los dias á nuestro heroe; Fatal golpe para la humanidad! pero aquella grande Alma pudo en sus ultimos alientos consolarse con la satisfaccion de haberse visto reconocido por el Angel tutelar de la paz de las Naciones, y con dexar un Sucesor heredero de sus maximas y virtudes, y capaz por sus instrucciones de completar la grande obra que dexaba comenzada.

En el discurso de un Reinado tan largo, que equivale á la vida regular de otros hombres, en la vicisitud de tantos sucesos prosperos y adversos, en las faltas de muchos infieles executores, y aun en la ingratitud de algunos beneficados, el animo de Carlos se mantubo siempre inalterable, como una roca en medio á la tempestad. Los que le estaban mas vecinos nunca notaron la menor alteracion en su semblante, en el qual estaba impresa la tranquilidad de su corazon y de su conciencia. No hai quien se acuerde de haberle visto enoxado, de haber reñido á ningun

criado, de haberle oido una palabra dictada por la colera. Nunca ha despedido a nadie de su servicio, ní ha desgraciado á ningun Ministro. Cosa rara, y tanto que non tiene exemplo en la historia de los Reyes. Sabia escogerlos conforme á su temperamento y maximas; y quando no lo eran, tenia el arte de reducirlos, como un habil Artifice dá á la materia la forma que le conviene. Si la salud ó otras combinaciones obligaban á retirarse á alguno de sus antiguos criados, costaba tanto al corazon de Carlos aquella separacion, que le hemos visto en aquellos casos resistir como un amante á la division del objeto querido; y al fin no pudiendolo remediar, enternecerse quasi hasta las lagrimas, y derramar á manos llenas las gracias y los honores, para hacer ver que como otros Reyes manifiestan con castigos y con durezas la cesacion del favor, ó del capricho, ó tal vez la mala voluntad de recompensar los servicios, Carlos suavizaba las desgracias con toda la bondad que les puede dar la barniz de la fortuna.

He nombrado arriba la ingratitud; oh palabra infame, que no debia ser pronunciada en mi discurso! pues nadie en el mundo mereció menos que Carlos probar la mordacidad de su veneno; pero esta y la envidia son compañeras siempre inseparables del merito sobresaliente, y las probó demasiado, por que así ha mezclado la providencia los bienes con los males en este mundo, que nadie puede contar con poseer un bien puro sin la amargura de su vicio correlativo. Enfin si estos intentaron atosigar el alma de nuestro buen Monarca, hicieron lo que los metales voraces en las operaciones de la copela, que son necesarios para acrisolar y reducir á su ultima fineza el oro y la plata.

El azote de la guerra, que el Omnipotente permite por sus incomprensibles juicios para destruccion de los mortales, se ha hecho en la Europa una como enfermedad periodica. La ambicion disfrazada con la mascara de derechos y de justicia, la embidia, y los intereses mal combinados, producen esta peste, y arman unas Naciones contra otras, luegó que miran recobradas un poco las fuerzas despues del ultimo combate. Una multitud de individuos, parte nobles que buscan pan y distinciones, y parte plebeios escapados de la hambre, de la miseria, de la holgazane-

ria, y aun de la justicia, son los instrumentos que suele comprar la ambicion por el vilisimo precio que valen, para asesinar los Pueblos con el especioso titulo de defensores de la Patria. En vano la filosofia, en vano la Religion levantan la voz para contener esta furia exterminadora en los limites de la justicia. Su furor renace, como las cabezas de la Hidra, de los mismos miembros cortados. La Europa afectando cultura y humanidad, no se contenta de destruirse doctamente a símisma, sinoque lleva su furor hasta el ultimo angulo de nuestro globo, mezclando por fuerza en sus querellas los pacificos habitantes de las otras tres partes del Mundo, cuyas riquezas acechan dia y noche los Europeos. Conocia bien nuestro Carlos lo injusto y barbaro de este sistema y aborrecia la guerra como un Varon justo y constante la debe aborrecer. No por falta de lo que llaman valor, que poseya el verdadero, como hizo ver en las ocasiones; pues quatro veces que en el discurso de su vida se vió precisado á tomar las armas para recuperar su patrimonio, y para rechazar las invasiones de sus enemigos; las dos mandó en persona sus Exercitos, se halló en las acciones mas peligrosas, corrió riesgo de ser ó preso ó muerto, y siempre conservó un animo superior á los accidentes y á los peligros. Supo sacar el fruto que las guerras lexitimas producen, que es el de la paz, concluyendo, primero, quando estaba en Napoles, un Tratado con la Puerta Otomana para aquellos Reynos; y en España habiendo concluido otro semexante con aquella Potencia, obligó despues á todas las Regencias del Africa, que viven de pirateria, á pedirle la paz y su amistad; con lo que el Pabellon de España navega hoi libre y respetado por el Mediterraneo, sin necesidad de escoltas; y despues de once siglos de guerra no intermitida con los sequaces de Mahoma, estaba reservado al gran Carlos forzar aquellas Naciones perfidas à vivir en paz con los Españoles. Añadió otra Corona aun mas importante á su Nacion recuperando á Mahon, Puerto que se reputa llave de estos mares desde que lo fortificó el Capitan Cartagines, y que las desgracias de la Monarquia en los infelices tiempos que se la disputaban varios concurrentes, hicieron que fuese desmembrado de ella. No era, pues, seguramente por falta de valor que aborrecia la guerra, sino por principios de humanidad y de religion; y

por que sabía que la felicidad de los hombres encargados á su gobierno no dependia del estrepito de las armas, ni del arte de exterminar los proximos, sino de la buena administracion de la justicia, del cultivo de las tierras, del fomento de la industria, del exterminio de la ociosidad, y de la pureza de las buenas costumbres, sin las quales nada aprobechan las mexores Leyes, y de la elegancia que mantienen en una Nacion las bellas artes, fruto de un gusto perfecto, de una ilustracion general, y señales infalibles de paz, de opulencia, y de prosperidad. En este ramo de ilustracion se puede asegurar con toda firmeza, y sin rozarse con la adulacion, que Carlos poseia en tan sublime grado aquel tacto delicado que juzga con acierto de las producciones de las bellas artes, que en todo su Reyno no habia Profesor ni aficionado que como él distinguiese á primera vista las bellezas ó defectos de qualquiera obra de las artes, con un juicio y sagacidad, que dexaban sorprendidos á los circunstantes. Este su genio iluminado fue el que le enseñó á distinguir el merito de Mengs al primer quadro suyo que vió en Napoles, y el que le sostuvo despues en su gracia contra todas las mas negras persecuciones de la embidia.

Si pudiesemos detenernos en considerar á Carlos como padre de familia, tendriamos un vasto campo de admirar sus virtudes, como las de aquellos Patriarcas guiados imediatamente por la mano divina, á cuya descendencia prometia el Criador todas las felicidades y el Imperio del Universo. Un animo que nó estubiese corrompido por el luxo, ni por el tropel de vicios que deforman nuestro siglo con la barniz de humanidad y cortesia, se habria enternecido al ver á Carlos en medio de una numerosa familia adorandola, y adorado de ella; que al mirar solamente sus hixos se conocia que su corazon se ensanchaba como una flor para recibir el rocio que la restaura. Su solicitud se ocupaba de las mas minimas cosas pertenecientes á su educacion fisica y moral. Inquieto por su felicidad no los abandonaba su cuidado de dia ní de noche ¿ Quien no se arrebataria de entusiasmo al ver un Padre Rey que todas las mañanas antes del alva, quando los mas exactos creen poder dedicar aquellas horas al reposo, dexa las blanduras del sueño, y acompañado de su fiel Aca-

tes el Duque de Losada, visitar todos sus hixos con tal tiento que no interrumpe su reposo, verlos dormir tranquilamente, darles su bendicion, y retirarse, llenas todas sus potencias de satisfaccion, á trabaxar en el gobierno de sus Reynos? Un alma penetrada de sentimientos tan amorosos no era posible que en aquella disposicion produxese providencias que no fuesen las mas justas, las mas humanas y mas sublimes para el bien de sus Vasallos.

En la fresca edad de quarenta y quatro años perdió la Consorte que el cielo le habia dado para compañera en sus lexitimos placeres, en la economia domestica, y en los cuidados del Reyno. La habia amado siempre como sino hubiera tenido obligacion de hacerlo, y desde el momento de su perdida, no se contentó con llorarla inutilmente como los mas de los maridos en semexantes circunstancias, sino que la guardó una fidelidad sin mancha; ni pasó á segundas nupcias, ni se permitió el menor desvio. Los que saben la licencia que en estas materias permite el cetro, lo resvaladizo de las ocasiones, y el interes que muchos tienen en pervertir á los Soberanos, brindandolos con los vicios disfrazados en todas las dulzuras de la lisonxa, podran justamente estimar la continencia de nuestro heroe; pues la satira, ni la malignidad cortesana, que es un Argos para descubrir y aprovecharse de las flaquezas de los Monarcas, no tubieron en que cebar sus especulaciones envenenadas; no obstante que contasen á Carlos todas las acciones, los movimientos, y hasta los respiros. Parece que aquel buen Señor estaba en continua centinela sobre sí mismo para no permitirse el menor descuido que pudiese ser de mal exemplo, ni aun equivoco, á su familia, ni á sus Subditos; y de esto son testigos quantos lo conocieron y trataron.

El mayor triunfo sin embargo que ofrece la vida de Carlos és de una especie mui superior á todos los referidos. Conoció aquella grande alma por su propia experiencia que el Arte de reinar, el mas dificil que hai en este mundo, y el que mas directamente influye en la felicidad ó infelicidad de los mortales, es el que menos se aprende, y el que por lo regular se empieza á exercitar sin ningun preparativo. Los celos del Trono son tan inexorables y violentos, que apartan de él con una tirana vi-

gilancia á los que mas cerca se hallan de ocuparle. CARLOS que mide el corazon de los hombres por el suyo, que ama á su hixo primogenito como á sus subditos, y á estos como a sí mismo, queriendo hacer la felicidad de todos, llama con tiempo á su sucesor, y le dá parte en sus consexos y resoluciones; le instruye en todas las reglas del gobierno, y divide con él todos sus cuidados; preparando su animo de manera, que un dia pueda comenzar á reinar con la experiencia de un Sabio consumado. Oh que contraste de humanidad y de confianza hará algun dia en la historia este generoso proceder, comparado con el de tantos Reyes celosos que no han visto en sus Sucesores sino sus mas terribles enemigos! En el mismo Trono de España brillará mas la humanidad de nuestro CARLOS al lado de la conducta de aquel otro Principe sombrio y atrabilario que vivió cercado de sospechas, agitado de temores, y que haciendo su propia infelicidad y la de toda su familia, sacrificó su primogenito á sus barbaras imaginaciones. Pero tu alma grande que hoi gozas el fruto de tus buenas acciones, si desde el Olimpo miras el bien que estas han producido; y si á los Beatos interesan las cosas de los miseros mortales ¿ Qual será tu satisfaccion de ver el hixo que engendraste, el sucesor que te formaste, sentado en tu propio trono, representarte tan al vivo, que dudan las gentes si eres tu mismo que continuas gobernandolas? Nada hallarias mudado si pudieras bolver á dar una vista á tu Corte. Los mismos Ministros, á quienes tu distestu confianza, y que la merecieron por su fidelidad y exactitud, las mismas maximas, las mismas virtudes, dirigen el timon de tu Monarquia, y prometen una continuacion de felicidades. Un obgeto solo diferente fixaria tu atencion, y seria la persona que verias sentada en el Trono al lado de tu Sucesor, como una compañera de sus desvelos, cuidados y placeres; Ah con quanta cordura la escogiste tu mismo de tu propia sangre, para perpetuar la paz de tu familia, la prosperidad de tus reinos, y las delicias del genero humano!

Entre tantas virtudes como adornaron el corazon de CARLOS, la Religion sobresale como el astro de la noche en medio de las estrellas. Vosotros Romanos para quienes bosquexo este su retrato, vosotros sois los mexores jueces que puedo escoger para decidir de su semexanza en

esta parte. El Sumo Sacerdote que preside hoi con tanto esplendor al gobierno de la Yglesia, és quien mexor que nadie sabe el valor de la piedad de aquella alma pura, de aquel corazon formado segun el del Dios que lo crió. En un siglo tan corrompido, en que se tiene por valor el desprecio de la Religion, en que la fé de nuestros mayores pasa por un rancio prejuicio, en que la rapacidad de los que presiden á las Naciones no se sacia de invadir los derechos del Sacerdocio y los bienes consagrados al culto de la Divinidad: En este siglo, pues, de corrupcion y de licencia, qual ha sido la conducta de nuestro CARLOS? Declarado defensor de los derechos de la Yglesia, de sus Ministros, no ha permitido que se les hiciera ningun âgravio. Vindice y conservador de la Disciplina Eclesiastica, quando veia los abusos echaba mano para remediarlos de los medios de la blandura, y nunca de los del rigor; y aunque pudiese hacerlo por sí, preferia recurrir al Supremo Juez de la Gerarquia Eclesiastica para executarlo por su mano.

Aquella pasion, ó llamemosla frenesia, que tienen muchos de querer que todos piensen como ellos, que és la que ha producido los excesos de odio entre religion y religion, y de persecuciones atroces dentro de una misma Comunion, nunca fué del gusto de CARLOS. Su bondad le inclinó siempre á aquella justa tolerancia, que compadece los errores del proximo, sin aprobarlos. El exceso de la persecucion como efecto de un amor propio desordenado, era mui contrario á su caracter; y aunque los hombres en general quando dexan de temer imediatamente quieren ser temidos, y que quien no puede ser perseguido, gusta de ser perseguidor, CARLOS prefirió siempre el amor al odio, y la dulzura á la violencia. Aun quando la necesidad lo forzaba al castigo, suavizaba este con quantos temperamentos permitia la justicia.

Nadie ignora su devocion á la Santa Sede, y la amistad tan particular que profesaba al Sumo Pontifice PIO VI., que tan gloriosamente rige la Yglesia. Anelaba las occasiones de complacerlo y de obsequiarlo, y nunca recurrió este á él en sus angustias, que no hallase pronto el consuelo, suministrando mas de una vez socorros de credito y de dinero para las Yglesias perseguidas en paises infieles.

Roma en el discurso de su largo reinado ha visto por experiencia la infinidad de providencias que solicitó su cuidado, y los muchos Obispados que erigió y dotó de sus caudales para sostener y fomentar la Religion. Hasta las instituciones que los Reyes han inventado para pagar los servicios con moneda de honor, las convirtió en establecimientos religiosos, fundando las ordenes de S. Genaro en Napoles, y la de su nombre en España.

Era, como hemos visto, el padre mas tierno y amante, y al mismo tiempo el pariente mas fino; no olbidandose nunca del tronco de donde descendia, cuyos intereses y cuyo honor miraba como propios, tanto que por mantenerlos por dos veces comprometió todo su poder, y halló en la nobleza de pensar de sus Españoles, que si en otros tiempos fueron generosos enemigos de su Casa y Nacion, baxo su gobierno eran los mas leales aliados y compañeros de fortuna. Pero ¡ Oh destino inevitable de los mortales que nunca permites una felicidad duradera! Ni la misma virtud nos asegura de tus rebeses. Aquella propia ternura tan inocente de Carlos por su Familia, fué el istrumento de que te serviste para apurar su constancia al fin de sus dias. Atacaste su valor aterrando improvisamente una Nuera amada, y un nieto inocente; y acumulando golpes á golpes, como si los primeros no fueran bastantes para abatir su corazon, cortaste inumanamente la vida á un hixo adorado, formado en su escuela con tanto cuidado; que era su delicia, y que desde sus mas tiernos años habia admirado al Mundo con sus escritos y con sus virtudes.

Carlos por fin era hombre, y no pretendió nunca los privilegios de insensible, ni aun en el grado con que los suele subministrar el embeleso del poder. La humanidad no pudo resistir á unos ataques tan atroces, y cedió á la comun ley de nuestra naturaleza. Llegado al negro umbral de la muerte asentó en él la planta con la intrepidez de un heroe filosofo y cristiano; y con una constancia admirable fixó los oxos en aquel vasto, inmenso y desconocido horror de la eternidad, donde se precipitan todos los entes, donde se confunde todo lo criado; y entró en aquella lobreguez con la tranquila seguridad de un alma pura y

inmaculada. El conocimiento de la propia debilidad ha dictado á los hombres mil consuelos y confortos, con que aliviar la amargura de aquel terrible trance de nuestra disolucion. Consuelos inutiles, que no bastan á curar la imaginacion, si la Religion no los hubiera santificado. CARLOS admite gustoso aquellos que un Dios todo misericordia le proporciona por su gracia, y mira todos los demas como paliativos acomodados á la corta capacidad de las almas vulgares. La suia superior al paso terrible en que se halla en vez de pedir conforto le dá á los circumstantes, consolando á unos, aconsexando á otros, edificando á todos, y embolviendose en su propia virtud cierra los oxos para una eternidad.

Vivirá su memoria mientras los hombres sean justos apreciadores del merito, y la mas remota posteridad se acordará con complacencia de un hombre tan justo, de un esposo fiel, de un padre amoroso, de un caballero lleno de honor, y de un Rey absoluto, que hizo el bien que pudo, y que nunca, queriendo, hizo mal á nadie; de uno enfin que, como Trajano, vivio en el Trono como, siendo un Particular, habria querido que fuese su Soberano.

*Dixe.*






REGNA ADSIGNATA



*Carolus Espinosa inv. et delin.* *Ioan. Petrini sculp.*

CONCORDIA IMPERII



MAGONE RECEPTA



*Gian Salvi inv. et del.* *Tom. Piroli sculp.*

AUCTOR PIETATIS



HONOS ET VIRTVS

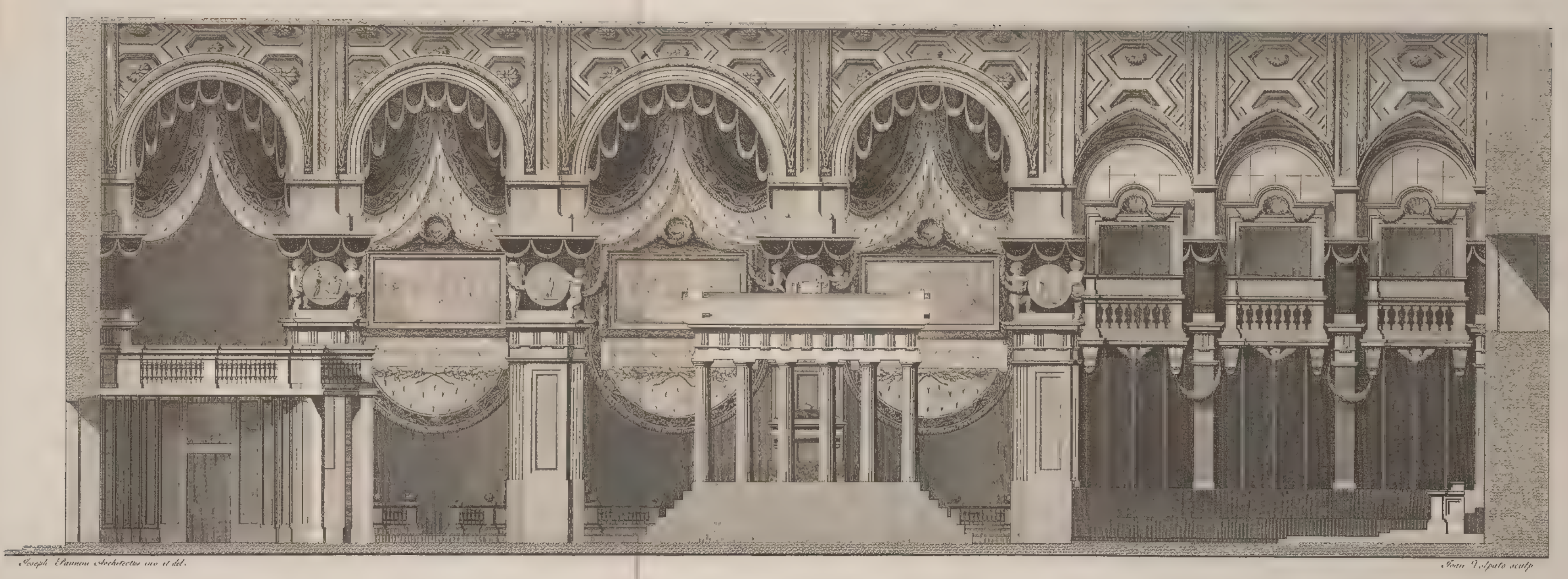


Franc. Augustoni inv. et del. | Ber. Carattoni sculp.

FUNDATORI PACIS


PL VS VL TRA
RESTITVTO RI HISPANIAE
SALVS GENE RIS HVMANI
CON COR DIA
AES·PVB·SOLVT· RELIQVA·VET·ABOL


PL VS VL TRA
RECTORI ORBIS TERRARVM
LOCVPLETATORI ORBIS TERRARVM
COLON. GEM. MARIANAE
VIAE. HISPANAE

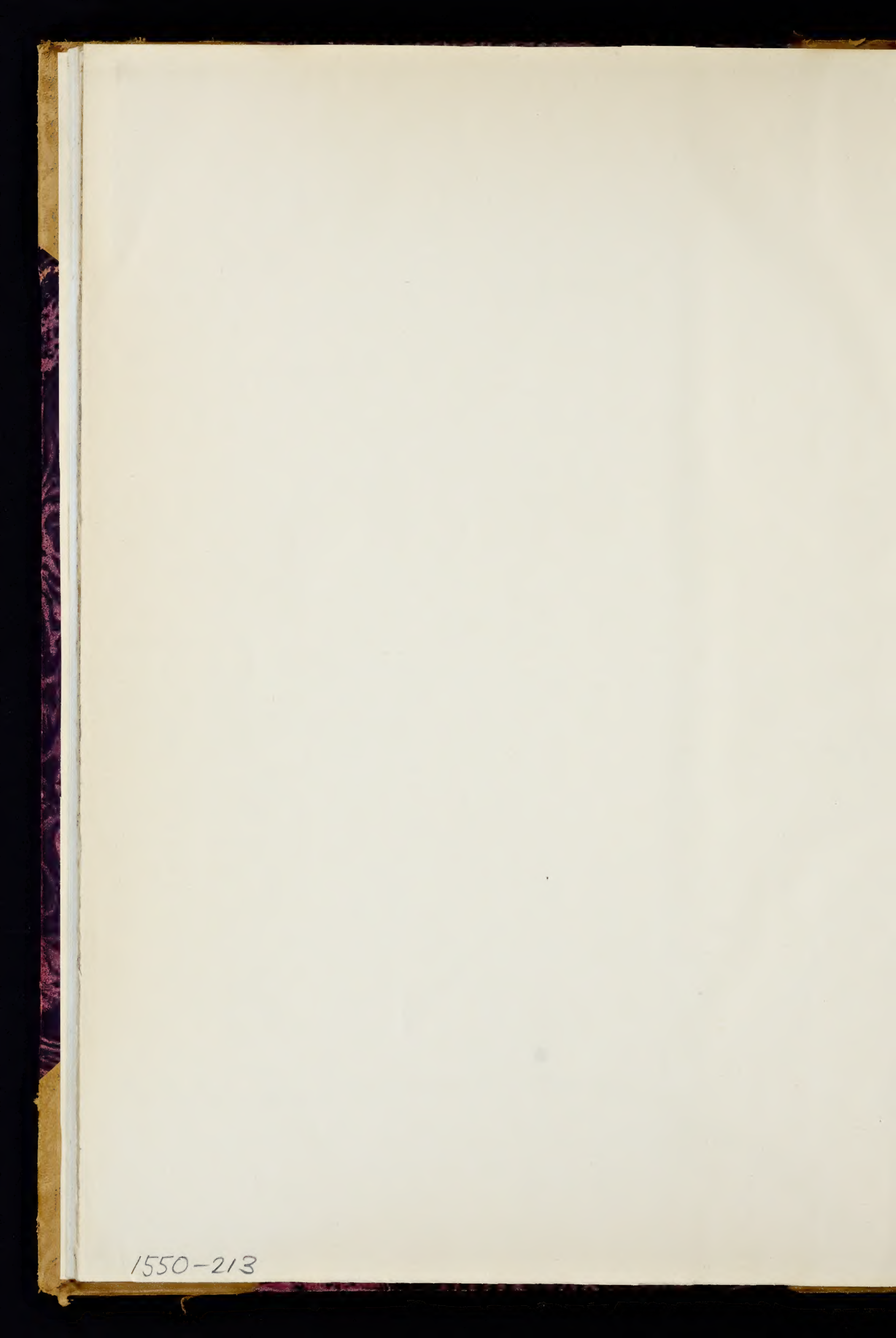


*Joseph Pannini Architectus inv. et del.* *Ioan Volpato sculp.*

Perfil de la Yglesia de Santiago de los Españoles de Roma en las Honras del Rey Carlos III.




*Vista del Tumulo construido en la Yglesia de Santiago de la Nacion Española de Roma en las Honras del Rey Carlos III.*


1550-213

c+p
10 plates (the
last repaired)

